

Textos de la celebración de la Eucaristía

Primera Lectura: del libro Job 38, 1.8-11.

Aquí se romperá la arrogancia de tus olas.

El Señor habló a Job desde la tormenta :

¿Quién cerró el mar con una puerta, cuando salía impetuoso del seno materno, cuando le puse nubes por mantillas y niebla por pañales, cuando le impuse un límite con puertas y cerrojos, y le dije: «Hasta aquí llegarás y no pasarás, aquí se romperá la arrogancia de tus olas»?

Salmo Responsorial: Sal 106,23-26.28-31

R/. Dad gracias al Señor,
porque es eterna su misericordia.

(Los hijos de Israel.) entraron en naves por el mar,
comerciendo por las aguas inmensas.
Contemplaron las obras de Dios,
sus maravillas en el océano. R/.

El habló y levantó un viento tormentoso,
que alzaba las olas a lo alto;
subían al cielo, bajaban al abismo,
el estómago revuelto por el mareo. R/.

Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.
Apaciguó la tormenta en suave brisa,
y enmudecieron las olas del mar. R/.

Se alegraron de aquella bonanza,
y él los condujo al ansiado puerto.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres. R/.

Segunda Lectura: de la segunda carta de San Pablo a los Corintios 5,14-17.

Hermanos:

Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron.

Cristo murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

Por tanto, no valoramos a nadie por criterios humanos.

Si alguna vez juzgamos a Cristo según tales criterios, ahora ya no.

El que vive con Cristo, es una criatura nueva.

Lo viejo ha pasado, ha llegado lo nuevo.

Evangelio: San Marcos (4, 35-40)

Aquel día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos:

— Vamos a la otra orilla.

Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó un fuerte huracán y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba a popa, dormido sobre un almohadón. Lo despertaron diciéndole:

— Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?

Se puso en pie, increpó al viento y dijo al lago:

— ¡Silencio, cállate !

El viento cesó y vino una gran calma. El les dijo:

— ¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?

Se quedaron espantados y se decían unos a otros:

— ¿Pero, quién es éste ? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!



Reflexión : De Javier Garrido “Seguir a Jesús en la vida ordinaria”

1. Palabra

La vida humana ha sido figurada muchas veces con la barquichuela azotada por las olas. Tal era la sensación de Job (primera lectura) al ser sometido a la prueba. Dios no le da una explicación. Le conmina a enfrentarse con el misterio de la existencia.

¿Tiene explicación lo que nos rodea? A veces la ciencia nos produce la ilusión de explicar la realidad porque encadena causalmente unos fenómenos a otros. Pero, ¿por qué existe el ser y no la nada, por qué nuestro planeta, en medio de los espacios siderales? ¿Por qué esta criatura tan insignificante como es la persona humana se hace preguntas inabarcables? ¿Por qué el amor y la muerte, la esperanza y la injusticia?

Mientras el hombre tiene un punto firme de referencia, Dios, tiene la sensación de navegar tranquilo. Pero, ¿cuando la fe misma está sometida a prueba y todo parece hundirse en las tinieblas? El Evangelio nos presenta la fe de los discípulos a merced de las olas.

2. Vida

No fue fácil a los discípulos creer en Jesús como Mesías. No respondía a sus expectativas. Hacía «signos del Reino», las curaciones; pero de una manera tan desconcertante, que sólo la fe alcanzaba a ver en ellos el Reino. No nos es fácil tampoco a nosotros. No nos hagamos ilusiones: Dios ha de resultarnos frustrante más de una vez.

Da la impresión de que a Dios no le importa solucionar los problemas, sino que crezcamos en la fe. Por eso, unas veces, al principio, nos trata bien, está muy atento a nuestras necesidades y experimentamos salvación (los «signos» apoyan la fe); pero otras veces parece que todo ocurre al revés, que el Señor está dormido, despreocupado de nosotros. Si somos capaces de dejarle hacer su pedagogía, se fortalecerá nuestra fe y descubriremos, maravillados, que El mismo es nuestra paz.

Se trata de madurar en la fe, que ésta no dependa de los signos. Mejor dicho, se trata de vivir a Jesús mismo como el signo definitivo de Dios. Esta fe es la única capaz de sostenemos en cualquier tormenta.

TEXTO DE FRANCISCO: Alabanzas que se han de decir en todas las Horas

1 Santo, santo, santo Señor Dios omnipotente, el que es y el que era y el que ha de venir (cf. Ap 4,8): Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos.

2 Digno eres, Señor Dios nuestro, de recibir la alabanza, la gloria y el honor y la bendición (cf. Ap 4,11): Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos.

3 Digno es el cordero, que ha sido degollado, de recibir el poder y la divinidad y la sabiduría y la fortaleza y el honor y la gloria y la bendición (Ap 5,12): Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos.

4 Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo: Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos.

5 Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor (Dan 3,57): Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos.

6 Alabad a nuestro Dios, todos sus siervos y los que teméis a Dios, pequeños y grandes (cf. Ap 19,5): Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos.

7 Los cielos y la tierra alábenlo a él que es glorioso (cf. Sal 68,35; Sal Rom): Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos.

8 Y toda criatura que hay en el cielo y sobre la tierra, y las que hay debajo de la tierra y del mar, y las que hay en él (cf. Ap 5,13): Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos.

9 Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo: Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos.

10 Como era en el principio y ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos.